

HERMANN HESSE Y LA CRISIS DE EUROPA

LUIS RACIONERO



Hesse: una imagen imposible de moralidad nueva.

LA primera guerra mundial fue una derrota moral para todos los países de Europa, vencedores y vencidos. Abrumados por la catástrofe, los pensadores europeos comenzaron a escribir sobre la decadencia de Occidente, la crisis mundial y la búsqueda de valores nuevos, que pudieran dar la imagen futura del europeo renacido. Grandes pensadores analizaron con lucidez las causas de la crisis: Spengler, Toynbee, Russell, Mumford, Ortega, entre otros; pero ninguno ofreció una visión tan aguda y fértil del futuro hombre europeo como la del novelista alemán Hermann Hesse, que se ha convertido en libro de cabecera de la juventud occidental y de quien se cumple ahora el centenario de su nacimiento.

Hesse recogió el problema europeo tal como lo había planteado Dostoievsky en "Los hermanos Karamazov". Dice Hesse: "Cada organización de la Humanidad, cada cultura, cada civilización, cada orden, descansa en un acuerdo sobre lo permitido y lo prohibido. El hombre, en el camino entre animal y el futuro lejano de su raza, tiene dentro de sí mucho que suprimir, que suavizar y negar, para ser individuo respetable, digno de convivir en sociedad. El hombre está impregnado del mundo primitivo y animal, lleno de instintos toscos y escasamente controlables de

brutal e insensible egoísmo. Todos sus instintos peligrosos están ahí siempre; pero la cultura, la convención y la civilización los esconden. No están a la vista. Desde la niñez se enseña al hombre a reconocer esos instintos y a negarlos, pero todos y cada uno de ellos emergen a la luz alguna vez. Todos se mantienen vivos, ninguno se destruye, ninguno, a la larga, en toda la eternidad, se transforma o ennoblece. Y cada uno de tales instintos es ciertamente bueno en sí mismo, no peor que otro, pero cada época y cultura elige qué instintos va a temer y cuáles castigará con mayor severidad. Cuando los instintos proscritos despiertan como fuerzas de la Naturaleza inadaptadas, sólo superficial y penosamente controladas, cuando estos animales se desencadenan como esclavos castigados y oprimidos, alzándose en rebelión con toda la furia de su naturaleza primitiva, entonces aparecen los Karamazov. Cuando una criatura que intentaba domesticar a la Humanidad se agota y tambalea, la gente, cada vez en mayor número, se comporta de modo extraño, históricamente, concibiendo deseos extravagantes, como adolescentes o mujeres embarazadas. Los impulsos que se agitan en los espíritus no tienen nombres, y desde el punto de vista de la cultura y moralidad viejas se han de considerar malos, pero hablan con voz robusta,

natural e inocente, que el bien y el mal devienen problemáticos y las leyes dudosas, como en los hermanos Karamazov. Pese a todo, el resultado inevitable del caos de estas almas no es el crimen y la confusión; si se da al instinto primigenio renacido una nueva dirección, un nombre nuevo, una nueva valoración, se tendrá la raíz de una nueva cultura, un orden nuevo, la nueva moralidad".

Según Hesse, Dostoievsky había anunciado en sus obras la rotura y el caos que envolverían a Europa. Después del cataclismo de 1914, Hesse continúa esta tarea intentando ofrecer al europeo una imagen posible de moralidad nueva, una vida derivada de valores e ideales distintos. Como si fuera consciente de la urgencia de su tarea, Hesse completa su obra entre 1919, año de la publicación de "Demian" y 1930, de "Narciso y Golmundo"; entre ambas están "Sidharta" y "El lobo estepario". Estalla otra vez la guerra y Hesse, descorazonado, se abstrae en la creación de "El juego de los abalorios", su testamento cultural para una Humanidad futura.

La tetralogía de novelas escritas por Hesse entre las dos guerras es un intento angustiado de dar una imagen del posible hombre europeo. En la primera de ellas, "Demian", Hesse plantea el problema: "He tratado de vivir siguiendo mis impulsos: ¿por qué ha sido tan difícil?". La respuesta, enormemente compleja, es la problemática viva del hombre europeo. Hesse la desarrolla en las cuatro novelas citadas. El pensamiento de Hesse es dialéctico; su único dogma es la unidad profunda de todo lo que existe, pero la experiencia de esta unidad es una síntesis que sólo se consigue por la reconciliación de fuerzas opuestas en conflicto. Tensión entre desprecio y deseo, instinto y razón, acción y contemplación aproximan los polos de la personalidad, como un arco al tensarse acerca los extremos.

"Sidharta" representa la dureza y el desconcierto de la búsqueda individual hacia la experiencia liberadora de deseos y ataduras. "El lobo estepario" es el inconformista acosado por las contradicciones de su personalidad, que se sienta en el rellano frente a la casa burguesa y apura con añoranza los aromas de

encierro y rumores de confortabilidad que, por otra parte, detesta. "Narciso y Golmundo" incorporan la básica contradicción humana entre el pensador y el vitalista; tema análogo al de "Zorba el griego", pero con la Edad Media al fondo. El vitalista Golmundo, en su lecho de muerte, pregunta al pensador: "¿Narciso, cómo harás para morir sin una madre? Sin una madre no se puede vivir; sin una madre no se puede morir". La madre para Hesse es el eterno femenino, es decir, la aceptación de la Naturaleza y de la experiencia vital. En esta novela está el germen de la síntesis entrevista por Hesse: un hombre feminizado, pasivo, sensual y delicado, que contrasta con el hombre de acción agresivo, conformista y tosco, que ha lanzado a Europa a la guerra y la conquista.

Hesse dibuja al hombre futuro como un ser complejo, andrógono y amoral, en el que conviven en equilibrio las contradicciones del hombre actual. Hombre masculino y femenino a la vez, que sabe alternar agresividad y receptividad; colocado más allá del bien y del mal, en una moralidad amplia y altruista, amoral cuando se le juzga desde el actual sistema de culpables y penitenciarías.

Hesse propone un ideal ambiguo y difícil, que exige sabiduría, experiencia y altruismo en toda la sociedad. Su símbolo es el misterioso dios gnóstico Abraxas, principio simultáneo del bien y del mal. Será necesaria una trabajosa liberación psicológica para aceptar la naturaleza andrógona del ser humano complejo, y la naturaleza ambivalente benévolo-maligna del Ser universal. Pero sólo una liberación psicológica del nivel exigido por Hesse puede resolver la crisis de Europa. Menos de eso no bastará, como confirman la segunda guerra mundial y el estado actual del mundo.

Las crisis que anunciara Dostoievsky se han manifestado con toda su fuerza; las soluciones propuestas por Hesse están todavía aquí, con nosotros, como salida posible a la inquietante crisis de Europa. ■

N. de la R.—Después de recibir este trabajo, ha aparecido el libro Conocer Hermann Hesse y su obra, de José María Carandell, en Dopesa 2.